

MUJERES EMIGRANTES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN BHARATI MUKHERJEE Y SUNETRA GUPTA

Juan Ignacio Oliva
Universidad de La Laguna

ABSTRACT:

The search for an identity in migrant writers stands as one of the main *motifs* in the field of postcolonial studies. In this case it intersects with class, gender and racial construction, because the subject matter of this essay deals with exploring the divergences that two Indo-English women find in their need for self-questioning their pasts and demonizing their presents as exiled, third-world women living in Canada, USA, and Britain. Both, Bharati Mukherjee and Sunetra Gupta —specially in *Jasmine* (1989), and *Memories of Rain* (1992), respectively— try to decipher in their own fictional realms the meaning of alterity and difference through the *alter-egoes* of their female protagonists, facing therefore the historical contexts and personal solitudes of their diachronic introspective gaze.

KEY WORDS: Migrant Women, Identity, Construction, Indo-English, Transnationalism, Gender.

RESUMEN:

La búsqueda de una identidad en las escritoras emigrantes es uno de los principales objetos de estudio de los estudios postcoloniales en la actualidad. En este caso específico, hay una intersección de clase, género y raza, puesto que se trata de explorar las divergencias en las que se encuentran dos escritoras angloindias radicadas en Gran Bretaña, Canadá y los Estados Unidos, en un proceso de autoexploración y expurgación de sus pasados y presentes. Tanto Bharati Mukherjee como Sunetra Gupta (respectivamente en *Jasmine* (1989) y *Memories of Rain* (1992), como ejemplos principales) intentan descifrar, a través de sus protagonistas femeninas, el significado de alteridad y diferencia en sus propias ficciones pseudobiográficas, al mismo tiempo que recrean introspectivamente los contextos hostiles y la soledad personal que las rodea.

PALABRAS CLAVE: Emigración, identidad, construcción, estudios de la mujer, literatura angloindia, transnacionalismo.

On the whole, white feminists stress oppression by the patriarchy, the imposition of purdah, the control exercised by their men and capitalist producers in the economy, and the constraints of their cultural values. Non-white socialist feminists (...) have reacted against these constructions and pointed to their ethnocen-



trism, the lack of understanding of the race and class dimensions of the lives of the Asian and black women, the diversity of their experiences in the diaspora and the heterogeneity of their populations in Britain. A number of anthropologists (mostly white and women) writing on these issues in Britain and the United States have come under fire for representing the cultural values of Asian women as oppressive without taking account of them as active agents. Countering such representations, black feminists have pointed to the militancy of Asian women, particularly salient in Britain through their organization of strikes, to show that this is not a new phenomenon in the subcontinent and Britain. This militancy is further manifested in the present in the struggles and resistances in which British Asian women are engaged against racism and imperialism on both the economic and political fronts. Despite this, representations of these women as politically inactive, shy and powerless are common and persist (Bhachu 99-100).¹

De esta manera contundente se expresa Parminder Bhachu en un artículo sobre la presencia de las mujeres del subcontinente indio en Gran Bretaña. La autora nos propone una nueva lectura de los estereotipos impuestos, no sólo por los condicionamientos sociales y de clase que se generan en el encuentro con el nuevo lugar de residencia, sino además por la diferencia intrínseca de posición en la que esta mujer se encuentra inmersa, con respecto a las otras mujeres trabajadoras de su mismo círculo laboral. Esta segunda condición le otorga precisamente carta de naturaleza propia y la convierte en objeto preferente de estudio del interés postcolonial.² En efecto, muchas de las características principales de la escritura de las mujeres emigrantes se deben a los condicionamientos de su raza, sexo y clase; condicionamientos, por otro lado, inevitables para una conciencia histórica como la suya y en el momento actual de cuestionamiento de las estructuras sociales que caracteriza la segunda mitad del siglo xx. Es el momento del auge, al menos literario, de las minorías marginadas y el del cambio en la perspectiva narrativa; el tiempo en que se rompen las barreras lingüísticas de los sexos y se habla de un lenguaje “de la mujer”, conseguible y lícito, coordinador de la crítica feminista actual.³ El afloramiento de

¹ Parminder Bhachu, “Identities Constructed and Reconstructed: Representations of Asian Women in Britain”, *Migrant Women: Crossing Boundaries and Changing Identities*, Ed. Gina Buijs (Oxford & Providence: Berg, 1993) 99-117.

² Muchas publicaciones han aparecido recientemente donde se interseccionan adecuadamente los ámbitos del feminismo, el neohistoricismo, los estudios culturales y la materia postcolonial: véase por ejemplo *Into the Nineties: Post-Colonial Women's Writing*, editada por Anna Rutherford, Lars Jensen y Shirley Chew. No sólo se incluyen en este tipo nuevo de publicaciones los trabajos críticos sobre las autoras, sino que son el foro de aparición de obra primaria, poemas y relatos originales escritos por aquéllas.

³ No es en absoluto necesario mencionar la vigencia de los “women writing”, “womanist studies”, o la “feminist theory”; toda una corriente relativamente nueva de crítica literaria activa y militante que pretende colocar los trabajos hechos por o sobre mujeres en el sitio que les corresponde en pie de igualdad. Títulos como el de M. Quilligan: “Rewriting History: The Difference of Feminist Biography” (*The Yale Review*, 77.2); el de B. Costello: “Writing like a Woman” (*Contemporary Literature*,

esta nueva conciencia provoca la necesidad de “sacar a la luz” la memoria colectiva de los oprimidos, la necesaria reescritura de la historia desde otra visión más justa para los vencidos, los “mudos”⁴ del pasado.

Los problemas que se derivan de la condición de mujer emigrante pueden verse claramente en la obra de diversas autoras que han emigrado a los Estados Unidos, Canadá o Gran Bretaña, especialmente en la de Bharati Mukherjee y, en menor medida, en la de Sunetra Gupta. Bharati Mukherjee es, sin duda, una de las más conocidas escritoras indias de Estados Unidos, y también una de las más interesantes. Con varias novelas publicadas hasta ahora en el espacio de veinte años, y teniendo en su haber el “National Books Critics Circle Award”, por su novela *The Middleman and Other Stories*, la novelista se ha colocado en un lugar relevante en el mundo literario que le ha sido dado por adopción. Esta tarea la emprende la autora desde su primera novela, *The Tiger's Daughter*, publicada en 1971. Quizás, si tuviéramos que ponderar las cualidades de la escritora, colocaríamos en primer lugar su agudeza de percepción de las cosas. En Mukherjee vemos claramente cómo el compromiso de su literatura, el deseo de relatar las pulsiones del subconsciente histórico, se ve al mismo tiempo dosificado por una claridad en los conceptos y en los hechos que la lleva a la justificación realista. No es un alegato violento —que hubiera sido, por otro lado, más que natural cuando se narran oprobios— sino una articulación lúcida, una recreación atenta de todas las piezas integrantes de un sistema piramidal de poder. Mukherjee, además, ha declarado reiteradamente que no quiere que la consideren una mujer distinta de las otras escritoras americanas de su época, por su condición de asiática, sino que desea que la describan simplemente como una escritora americana sin ninguna otra etiqueta que la caracterice. Este hecho explica claramente a nuestro parecer la presión que tienen los rasgos étnicos en un país de emigración e integración, que intenta, no obstante, conseguir su identidad a través de la adopción de la cultura anglosajona y el olvido de las otras culturas de origen.⁵ Intentar evitar todas las clasificaciones es una muestra palpable de lo peli-

29.2); o el de Sh. Groves: “A Question of Change” (*Arizona Quarterly*, 45.3); demuestran cómo en la crítica literaria se habla ahora de temas antes no tratados, se revisan caracteres femeninos injustamente descritos, o se busca en la historia literaria para encontrar personajes olvidados y estudios por hacer bajo una nueva luz.

⁴ Recuérdese en *Surfacing*, de Margaret Atwood, el silencio que es inevitable cuando se utiliza otro idioma que no es el propio, el lenguaje criollo de los conquistadores, un lenguaje “ajeno”, imposible para la queja del oprimido, y, por lo tanto, la metáfora de sacar a la superficie un nuevo lenguaje.

⁵ En junio de 1998, por ejemplo, hemos recibido la noticia de que el estado norteamericano de California, mayoritariamente hispano, acaba de cambiar el sistema educativo bilingüe en inglés y español por uno solamente en inglés. Las razones principales que se aducen son, por un lado, evitar que este estado se diferencie de los otros en razón de su identidad —lo que conduciría a situaciones como la canadiense en lo que se refiere a la convivencia entre las comunidades francesas e inglesas, que se ha puesto precisamente como ejemplo— y, por otro, terminar con la marginación que supone para la norma estadounidense tener a la española como primera lengua, lo que se poten-



grasas que éstas pueden ser para la carrera literaria de un autor, puesto que inciden en la condición minoritaria, alejada de la normalidad editorial y del conocimiento en las escuelas, universidades, y en el público que las lee; esto sucede sobre todo cuando, como es su caso, el autor domina perfectamente el inglés e intenta disminuir las diferencias lingüísticas y culturales para evitar la marginación. Por otro lado, las diversas posturas que Mukherjee ha tenido que tomar durante su vida no han estado exentas de polémica, pues a priori parece que implican una supeditación a lo euroamericano y un supuesto abandono de sus raíces. Además, esta escritora escogió la nacionalidad estadounidense tras vivir en Canadá durante varios años, con lo cual parece que se decidió por la forma de concebir América de los primeros, en detrimento de las nociones de convivencia multicultural de los segundos.

Intentaremos, por tanto, analizar los rasgos que la escritora imprime en los personajes femeninos de sus novelas, que están muy cerca en muchos casos de su propia realidad, pues la mayoría de ellos tiene ascendencia asiática (inmigrantes iraquíes, de Trinidad, Filipinas e India aparecen en sus obras) e intenta descubrir su identidad en el país de adopción. *Jasmine* (1989), la obra que más nos interesa para nuestras tesis, sigue la misma línea de las otras novelas de Mukherjee; en este caso, nos presenta la lucha de una mujer —que ha emigrado a América proveniente del subcontinente indio— por conseguir encontrar una nueva identidad que la aleje de la desorientación y la inseguridad que le provoca esta situación. Por otro lado, *The Tiger's Daughter* (1971), su primera novela como decíamos, analiza la vuelta a los orígenes bengalíes de la protagonista, Tara Vassar, educada en Estados Unidos y casada con un americano, y el reencuentro con su padre, un hindú orgulloso al que llaman Bengal Tiger. Tara encontrará una nueva Calcuta, poblada por incidentes civiles, huelgas, manifestaciones, algaradas y desorden, y se producirá el inevitable choque cultural al que se ven abocados los emigrantes que regresan. Ya desde esta obra se ven reflejados los principales elementos temáticos de la novelística de Mukherjee, la lucha entre lo tradicional y lo renovador, la formación de la personalidad de las protagonistas, la dialéctica entre ellas y sus padres y esposos, los problemas del exilio y la búsqueda de una identidad, así como los caracteres femeninos en permanente conflicto con la realidad de las dos culturas que conocen, que las llevarán a tomar decisiones y a escoger, con todas las concomitancias autobiográficas que ello implica. Su segunda novela, *Wife* (1985), narra la vida de Dimple Dasgupta, una mujer que emigra a Nueva York con su marido; allí se encontrará con una ciudad incomprensible para su mentalidad de emigrante, un maremagnum activo, caótico y terriblemente violento que le conducirá a la soledad y al desvarío, y a tener como único aliado fiel el aparato de la televisión. La adicción a los culebrones, concursos y otros *shows* tan típicos de la mentalidad americana la llevará a confun-

cia en los sistemas educativos bilingües. Este último razonamiento ha llevado a que un amplio número de hispanos hayan votado por la supresión de la enseñanza en español, lo que implica su supeditación a las corrientes más ortodoxas de la nación americana.



dir la realidad con la fantasía, lo que desencadenará un terrible final: en un rapto de locura asesinará a su marido y esperará que éste (como en el mundo ficticio de la “tele”) vuelva nuevamente a la vida con una sonrisa en la boca. Este mismo planteamiento aparece en una obra que no es estrictamente de ficción y que retrata las dificultades que una escritora india se encuentra en la aparentemente abierta sociedad multicultural canadiense. Nos estamos refiriendo a *Days and Nights in Calcutta* (1977), cuyos rasgos autobiográficos son ahora mucho más explícitos puesto que se corresponden bastante literalmente con las circunstancias vitales de Mukherjee en el momento de toma de postura de abandonar Canadá por los Estados Unidos, con la paradoja antes comentada de abandonar una sociedad supuestamente multicultural por otra mucho más nacionalista y orgullosa de su substrato anglosajón.⁶ Novelas posteriores, como *Darkness* (1985), *Middleman and other Stories* (1988) o *The Holder of the World* (1993), no hacen sino extender estas discusiones familiares a terrenos interculturales más violentos y complejos.

Pero retornemos a *Jasmine*, cuyo contenido pseudo-autobiográfico puede considerarse como epítome de los principales temas postcoloniales contemporáneos. Esta novela, así como otras de Mukherjee, intentan diseccionar las dificultades matrimoniales de la convivencia en pareja, guardando una estrecha relación, por ello, con la novela de Sunetra Gupta que trataremos a continuación. La identidad de Jasmine como mujer oprimida por un triple círculo de marginación social, racial y genérica, así como su actitud ante las figuras masculinas, constituyen un retrato importante de la mujer angloindia actual. Otros asuntos incluyen la comparación entre realidades tan variopintas como las que subsisten entre India y Estados Unidos: tradición vs. modernidad, religión vs. fanatismo, opresión vs. liberación, o la inocencia vs. la corrupción. Jasmine, la protagonista principal, narra su propia evolución hacia la madurez y la liberación como mujer. En el transcurso de la novela asistimos a diversos periodos vitales, que terminan por convertirla en un ser autosuficiente y resuelto, alejado de aquella niña hindú, inocente y desarmada, de sus comienzos. En sus propias palabras, “we murder who we were so we can rebirth ourselves in the images of dreams (29).⁷ La polisemia de los nombres con que es conocida, así como sus diversos matrimonios dibujan a la protagonista femenina

⁶ En este sentido, se puede hacer una comparación clara con otras novelas escritas por mujeres de origen asiático, como por ejemplo con *Obasan* (1983), de Joy Kowaga, cuya protagonista, Naomi Nakane, es una muchacha verdaderamente canadiense con rasgos orientales, puesto que su familia emigró a este país desde Japón. *Obasan* es, también, además de sus rasgos autobiográficos, una reconstrucción histórica del periodo a partir de la confrontación bélica entre Japón y los Estados Unidos, a mediados del siglo pasado durante la segunda guerra mundial.

⁷ Parecería que al principio la protagonista temía desobedecer las indicaciones sociales de su ambiente social: “I didn’t dare confess that I felt eclipsed by the Mazbi maid’s daughter, who had been married off at eleven, just after me, and already had had a miscarriage” (78); sin embargo, poco a poco olvida las imposiciones sociales tradicionales y busca su propio camino: “I want to do the right thing. I don’t mean to be a terrible person... it’s a free country.” (239)

como un ser complejo y múltiple, similar a las deidades divinas de la religión hinduista: "I have had a husband of each fo the woman I have been. Prakash for Jasmine, Taylor for Jase, Bud for Jane, Half-face for Kali" (197). Al mismo tiempo que demuestran de una forma autobiográfica todas las "diásporas" que deben afrontarse cuando se está intentando construir la identidad propia como una amalgama de pequeños exilios y emigraciones, no sólo físicas sino también interiores.

He wanted to break down the Jyoti I'd been in Hanaspur and make me a new kind of city woman. To break off the past, he gave me a new name: Jasmine... Jyoti, Jasmine: I shuttled between identities (77).⁸

La transformación de Jasmine, pues, es como una pequeña metamorfosis cotidiana hacia la construcción de una identidad cosmopolita y occidentalizada que, como hemos dicho, se contrapone profundamente con su pobre infancia tradicionalista. Una búsqueda de la libertad y la modernidad que la lleva a extrapolar los principios de su educación y a idealizar, de forma poco convincente, las riquezas, las posibilidades de los Estados Unidos de América, la que habrá de ser, finalmente, su patria. Uno de los símbolos más claros de la convicción que lleva a la protagonista a una toma de postura occidental lo constituye el momento en que se corta el pelo. Éste presupone la pérdida de la inocencia y la transformación en una nueva clase de mujer, pues no ha de olvidarse que el cabello largo, lacio y suelto ejemplifica la belleza, la naturalidad y la sumisión de las jóvenes púberes vírgenes, en la sociedad india. De este modo, América se constituye en el terreno abonado para una población ecléctica y multiétnica, que se agrupa en un mosaico de colorido transnacional, a través de metáforas como el "arcoiris", el "quilt" o el propio "mosaico". Y a veces se producen colisiones interesantes entre ellas:

I sit between a Filipina nurse and Tamil auto mechanic, both on their way to Bahrain. (...) Whole peoples are on the move! The Filipina says, "the pay's not great but I wish Bahrainis weren't Muslims." She shows me her St. Christopher medal on a blue solidarity ribbon under her blouse. The Sri-Lankan Tamil like Muslims; he is not much taken with Buddhists and Christians. I keep my sandalwood Ganpati hidden in my purse, a god with an elephant trunk to uproot anything in my path (101-2).

En este sentido, la novela entera encierra un largo y doloroso proceso de aceptación y negación de la identidad propia y de la adquirida; un camino hacia la integración que esconde las raíces propias por miedo a la alienación del emigrante, pero que intenta preservarlas en un sitio secreto e intacto dentro del propio ser. Se

⁸ Véase, también, "Jyoti would have saved. Buy Jyoti was now a sati-goddess; she had burned herself in a trash-can-funeral pyre behind a boarded-up motel in Florida. Jasmine lived for the future, for Vijn and Wife. Jase went to movies and lived for today" (176).

sucedan, por ello, sentimientos ambivalentes de repulsión y atracción tanto con respecto al nuevo país (Nueva York, por ejemplo, se describe como un lugar de injusticias, racismo y corrupción, pero también como un paraíso donde vivir una vida real, en libertad) como al país de origen (hay una crítica virulenta en relación con los emigrantes de origen indio, que no son capaces de adaptarse a las costumbres del nuevo país, y tratan de mantener intacta su idiosincrasia, lo que les conduce a vivir en compartimentos estancos, en ghettos). Este hecho no es nuevo para el análisis postcolonial, puesto que la sociedad multicultural puede analizarse en términos de estudios de centros y periferias, que iluminan y oscurecen respectivamente los términos comparados.⁹

El caso de Sunetra Gupta es parecido al de Mukherjee, en cuanto que ambas son escritoras indias de origen bengalí que han escogido el inglés como lengua literaria. Nacida en Calcuta, Gupta pasó la mayor parte de su juventud en Etiopía, Zambia y Liberia, y radica actualmente en Gran Bretaña, donde trabaja en el estudio de las enfermedades infecciosas tras haber estudiado la carrera de biología en la Universidad de Princeton. Además de *Memories of Rain* (1992), su primera y más conocida novela, Gupta ha publicado *The Grassblower's Breath* (1993) y *Moonlight into Marzipan* (1995), obras más experimentales, cuyo argumento es más plural y trata otros temas menos relevantes para lo que ahora nos ocupa. *Memories of Rain* narra la historia de Monideepa, una mujer hindú que se casa con un ciudadano británico y abandona su país para residir en Londres. Poco a poco se iniciará un proceso de transformación de la mujer oriental, al estilo del *Pygmalion* de Bernard Shaw, que se educará en los gustos y modas culturales londinenses, el cual no llegará a culminarse debido a la idiosincrasia de la protagonista, sensible y retraída, y a la propia educación india que ésta ha recibido durante su niñez y adolescencia. Moni termina por convertirse más en una ama de llaves solícita que en una verdadera esposa en su propia casa, y su marido terminará por buscar consuelo a la incomunicación entre ellos en brazos de otra mujer, Anna. La vida de Moni en Londres transcurrirá en la apatía más absoluta, lo que hace que se dedique a indagar en el pasado, su infancia, adolescencia y las circunstancias que la llevaron a casarse con un ciudadano británico y emigrar al Reino Unido. Por medio del recurso técnico de los *flashbacks* se narra introspectivamente cómo el matrimonio hace aguas, en un fin de semana que se demuestra como la definitiva toma de conciencia de la profunda incompreensión provocada por el origen tan diverso de la pareja.

Existe, pues, un abismo entre la visión occidental y la oriental sobre lo que debe ser la convivencia, así como los preceptos mutuos de obediencia, independencia, cariño, responsabilidad y deberes conyugales. Subyacen, por ejemplo, cuestiones de casta social, alienación y desobediencia, entre las coordenadas que deben tenerse en consideración para comprender la sensación de “desplazamiento” que la

⁹ Véase el interesante artículo de Usha Anand, “*Jasmine: A Study*,” *Women in Indo-Anglian Fiction*, ed. Naresh K. Jain (New Delhi: Manohar, 1998) 214-218.



protagonista padece.¹⁰ Bien es sabido que el matrimonio en la India no es una cuestión de amor, sino de intereses económicos y sociales en el seno de las familias y las castas; cuando una mujer, por tanto, decide casarse con alguien que no es el escogido de antemano por su progenitor, corre entonces el riesgo de ser repudiada en su propio estrato social. Por eso, al casarse con un extranjero, Moni arriesga su condición individual, rompiendo con sus raíces íntimas y con su educación como joven de posición acomodada. En relación con aspectos interraciales, hemos de tener en cuenta la adjetivación y el contraste constante entre el color de la piel de la pareja, que genera diferencia y situaciones de poder, sólo comparables a las diferencias de género características de las sociedades machistas occidentales.¹¹ En este sentido, la supremacía del hombre frente a su esposa se produce desde múltiples enfoques comparativos: la mujer hindú, por una parte, es la responsable de la intendencia de cuantos habitan la casa, y se la enseña a una sumisión que podría parecer, a priori, del gusto del marido inglés. Sin embargo, el silencio y la discreción, la introversión e incluso timidez de Moni provocan un vacío comunicativo importante en la pareja, y conducen progresivamente a abrir una brecha que no podrá cerrarse. Durante el devenir discursivo, la protagonista incluso llega a pensar en el suicidio como salvación final a su sufrimiento, como silencio último de una cadena de silencios:

Silence, her mute companion of lonely evenings, a discerning audience of her song, silence had been elusive spirit in her metropolitan childhood, had befriended her in North London, here she had found a deeper silence than even the quiet before a tropical storm, the still rushes, the frightened birds, once, she had lingered, in a field or mustard, in the windless core of a storm, in such an hour, a dark village maiden had lifted her ebony eyes to the poet (96).¹²

¹⁰ El *displacement* es uno de los conceptos básicos de la teoría postcolonial. Muchas veces utilizado de forma similar al de *dislocation* (de Ashcroft, Griffiths & Tiffin, por ejemplo), alude, principalmente, a la sensación de ser transportado geográficamente de un lado a otro, voluntaria o involuntariamente, de un lugar conocido a otro desconocido. La pérdida de raíces, la angustia del nuevo aprendizaje y la reubicación producen unos traumas físicos y psicológicos que, en mayor o menor medida, llevarán a los sujetos a la autoexploración psicoanalítica del pasado, el presente y el futuro.

¹¹ Recordemos que Anthony, el marido, es citado frecuentemente en los círculos sociales de Moni, en Calcuta, como *the white man*, y *the white friend*.

¹² Al silencio le acompañan la oscuridad (como metáfora de la bruma mental que la invade), la evocación y el paso lento del tiempo: "She sits for a long time, by the child's bed, absorbing the darkness, it is after many years, it seems, that she can sense the texture of darkness, darkness, friend of her childhood, who played hide-and-seek with her under wintertime quilts, darkness, her first lover, engulfing her in secret embrace, grainy kisses upon her burning lips, darkness, her accomplice, in their mossy bathroom, soothing her tender limbs, flowing between her quivering thighs, darkness, who had followed her from her native land in the eyes of a madman playing "Greensleeves" at Warren Street Station from the hollow of a beggar's hand stretched out across a baked tropical pavement, to be rinsed out in the gray of a sleepless dawn, she had battled with darkness, darkness had become an indifferent enemy" (30).

La fragilidad irreparable de dicha situación matrimonial hace que Moni divulgue por su pasado, exaltándolo y recreándolo de una forma nostálgica que se ha convertido en prototípica de la literatura de exilio:

She cannot sleep that night, a deep nausea has taken root within her, from the damp sheets a queer alkaline odour is rising, the rain-swollen doors, that no longer close, reek of rotting termite eggs, a sea of filth laps at the walls outside. She tries to drown herself in the memory of the perfume of the first raindrops upon the dry earth, the pure smell of hot sand, of parched cotton, of saris, stiff with warmth as she picks them off the clothesline on the terrace,... (27)¹³

La nostalgia, junto con la ironía, es uno de los elementos intrínsecos de este tipo de literatura de evocaciones pasadas. Cuando hablamos de una literatura de exilio, híbrida o “dislocada”, es decir, que ha perdido sus referentes espacio-temporales al integrarse en una cultura diferente, utilizando las definiciones críticas de Homi Bhabha, nos encontramos con una serie de variaciones y recurrencias que contaminan el discurso poético de estas autoras, de tal forma que se pueden analizar conjuntamente. Si, además, establecemos el estudio desde un punto de vista genérico que abunde en las diferencias de perspectiva, entonces podremos elaborar una serie de presupuestos generales con los que trabajar. Arun P. Mukherjee, por ejemplo, se refiere (en ese caso en relación con la poesía indo-canadiense) como provista de contraste irónico e inclinación social hacia las minorías, dentro de las tendencias de los *third-world studies*.¹⁴ La crítica canadiense Linda Hutcheon, a su vez, considera que la ironía es una estrategia discursiva tanto del postmodernismo como del postcolonialismo y que “irony is a trope of doubleness. And doubleness is what characterizes not just the complicitous critique of the post-modern, but, by definition, the twofold vision of the post-colonial —not just because of the obvious dual history, but because a sense of duality was the mark of the colonial as well. Doubleness and difference are established by colonialism by its paradoxical move to enforce cultural sameness, while, at the same time, producing differentiations and discriminations,”¹⁵ todo lo cual forma una característica peculiar.

¹³ Obsérvese que, como su título indica, la novela de Gupta está contaminada por las metáforas de la evocación de la memoria y la lluvia. Esta última imagen, por ejemplo, es polisémica y recurrente durante el transcurso de la historia: la lluvia podría interpretarse tanto como purificadora y catártica, como limpiadora de las auras y coadyuvadora del olvido, a la vez depuradora y monzónica, refrescante e incómoda, fina y torrencial. El ruido de la lluvia a través de los cristales, el lodo, las inundaciones, las gotas de lluvia en todas sus vertientes, la lluvia londinense o la de Calcuta, o incluso la parisina donde pasó la pareja su luna de miel, marcan similitudes y diferencias, así como ambientan y comprometen la *poiesis* de la novela.

¹⁴ Arun P. Mukherjee, “South Asian Poetry in Canada: in Search of a Place,” *Oppositional Aesthetics. Readings from a Hyphenated Space* (Toronto: TSAR, 1994) 80-95.

¹⁵ Linda Hutcheon, “Circling the Downspout of Empire: Post-Colonialism and Postmodernism,” *Ariel* 20.4 (October 1989) 149-175. Son especialmente clarificadoras sus palabras,



Así como hemos visto que la protagonista de la obra de Sunetra Gupta se mantiene en ese terreno íntimo de la nostalgia tenebrosa que acabamos de analizar, también la protagonista de *Jasmine* la padece cuando recuerda el hecho de la emigración de su país (recuérdese, además, que uno de los relatos de Mukherjee lleva ese mismo título, *Nostalgia*). Tal nostalgia, en esta última, podría describirse como una sensación enervante de vacío interior, más que referirse a la añoranza física de su pueblo natal, al cual no quisiera regresar, lo que la conduce a una confusión existencial paradójica y compleja, prototípica de la condición migratoria en sí misma. En ambas autoras, igualmente, subsiste en el centro de la nostalgia la sutil arma de la ironía. Mukherjee, en *Jasmine* por ejemplo, demuestra irónicamente la opresión y el tratamiento de inferioridad de las mujeres por su condición de tales en India, mientras al mismo tiempo se muestra abiertamente hostil al sexismo de Occidente y a la pasividad de las propias mujeres en ese mismo contexto.¹⁶ Hay, asimismo, un fatalismo negativo del sentido de la vida en ambas novelas, que es consecuencia de la distopía que la comparación irónica de ambos mundos produce. La vida se vuelve fútil, falta de metas religiosas y objetivos sociales, sólo subyace el determinismo incontrolable de un futuro impredecible. Por eso, ambas obras, narradas en primera persona, cuentan una vida ficticia es cierto, pero al mismo tiempo estrictamente paralela de las otras vidas reales que convergen en sí mismas. Estas distopías literarias se utilizan para la redención de las identidades femeninas que se construyen a partir de ellas, como retratos recurrentes de parecido asombroso y pasmosa clarividencia.

con respecto específicamente a la tipología de la inmigración al Canadá: “there are other immigrants who do not share this element of choice, who come to Canada from the West Indies, Asia or Latin America and see it as “a necessarily occupied territory because land was denied somewhere else” (Davies). This is largely non-European immigration, and the historical and political contexts of post-colonization cannot usually be ignored, as they might in an Italian or other European perspective. The specificity of *Canadian* post-colonial culture today is being conditioned by this arrival of immigrants from other post-colonial nations. (...) Immigrants with this experience, who then come to Canada, bring with them an extra-acute sense of colonialism which is bound to change the nature of post-colonialism in Canada itself” (159).

¹⁶ “Some women think they own the world because the husbands are too lazy to beat them” (*Jasmine* 47).

OBRAS CITADAS

- ASHCROFT, Bill, Robert GRIFFITHS & Helen TIFFIN. *Key Concepts in Postcolonial Studies*. London & New York: Routledge, 1998.
- BAJAJ, Rashmi. *Women Indo-Anglian Poets: A Critique*. New Delhi: Asian Publication Services, 1996.
- BHABHA, Homi K. *The Location of Culture*. London & New York: Routledge, 1994.
- BRAH, Avtar. *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities*. London & New York: Routledge, 1996.
- BUIJS, Gina, ed. *Migrant Women: Crossing Boundaries and Changing Identities*. Oxford & Providence: Berg, 1993.
- CVETKOVICH & Kellner, eds. *Articulating the Global and the Local*. Boulder: Westview, 1997.
- DARIAS BEAUTELL, Eva. *Division, Language and Doubleness in the Writings of Joy Kogawa*. La Laguna: Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, 1998.
- DASS, Veena Noble, ed. *Feminism and Literature*. New Delhi: Prestige, 1995.
- GEORGOUDAKI & PASTOURMATZI, eds. *Women, Creators of Culture*. Thessaloniki: Hellenic Association of American Studies, 1997.
- GUPTA, Sunetra. *Memories of Rain*. London: Orion, 1992.
- *Moonlight into Marzipan*. London: Phoenix House, 1995.
- *The Glassblower's Breath*. 1993. London: Phoenix House, 1994.
- JAIN, Naresh K., ed. *Women in Indo-Anglian Fiction: Tradition and Modernity*. New Delhi: Manohar, 1998.
- KALOGERAS & PASTOURMATZI, eds. *Nationalism and Sexuality: Crises of Identity*. Thessaloniki: Hellenic Association of American Studies, 1996.
- KANAGANAYAKAM, Chelva. *Configurations of Exile: South Asian Writers and Their World*. Toronto: TSAR, 1995.
- MUKHERJEE, Arun. *Oppositional Aesthetics: Readings from a Hyphenated Space*. Toronto: TSAR, 1994.
- *Postcolonialism: My Living*. Toronto: TSAR, 1998.
- MUKHERJEE, Bharati. *Darkness*. New York: Fawcett Crest, 1985.
- *Jasmine*. New York: Grove Weidenfeld, 1989.
- *The Holder of the World*. London: Chatto and Windus, 1993.
- *The Middleman and Other Stories*. New York: Fawcett Crest, 1988.
- *The Tiger's Daughter*. New York: Fawcett Crest, 1971.

RAJAN, Rajeswari Sunder. *Real & Imagined Women: Gender, Culture and Postcolonialism*. London & New York: Routledge, 1993.

RUTHERFORD, Anna, Lars JENSEN & Shirley CHEW, eds. *Into the Nineties: Post-Colonial Women's Writing*. New South Wales: Dangaroo, 1994.

